

# EL LEGADO DE LA EDUCACIÓN «A LA FRANCESA» EN CHILE: MUJERES, CULTURA Y PRÁCTICAS DE PIEDAD (1870-1920)

The legacy of French education in Chile:  
women, culture and pious practices (1870-1920)

Alexandrine de La Taille-Trétinville  
Universidad de los Andes, Chile

**Resumen:** El modelo de la Sociedad del Sagrado Corazón llegado a Chile en 1854 entrega a las mujeres una educación del mejor nivel para su tiempo, lo que permite a las alumnas no solo ser parte de una élite intelectual reconocida en el mundo entero, sino también cooperar en las redes culturales francesas que implicaban la circulación de saberes y prácticas de piedad. Este artículo propone una aproximación histórica —en el paso del siglo XIX al XX— a las nuevas devociones francesas como un efecto concreto del exitoso asentamiento de las nuevas congregaciones de vida activa en el fin del mundo. Específicamente, se centra en advocaciones marianas y lecturas edificantes que las «hijas del Sagrado Corazón» difundieron y cuya vigencia se reconoce hasta hoy.

**Palabras clave:** mujeres, educación católica, circulación, lecturas, devociones francesas.

**Abstract:** The model of the Society of the Sacred Heart that arrived in Chile in 1854, gave women an education of the highest level for their time. This allowed female students to be part of a recognized intellectual elite throughout the world, and to cooperate in French cultural networks that involved the circulation of knowledge and practices of piety. This article proposes a historical approach to new French devotions – at the turn of 19th to the 20th century – as a concrete effect of the successful settlement of new congregations of active life on the other side of the world. Specifically, it focuses on Marian advocations and uplifting readings that the Daughters of the Sacred Heart spread and whose validity is recognized to this day.

**Keywords:** women, Catholic education, circulation, books, French devotions.

## 1. Introducción

Cada 11 de febrero se congregan en el santuario de Lourdes de Santiago de Chile fervorosos peregrinos que acuden a recordar las apariciones ocurridas al sur de Francia en 1858. La distancia geográfica y el paso del tiempo parecen no existir, pues los fieles se reúnen con intensa devoción y, hasta la fecha, conmemoran esta advocación mariana. Templo y gruta se constituyen en referente de una piedad popular que pervive en América del Sur a pesar de la actual secularización.<sup>1</sup>

Se ven en el santuario gran cantidad de placas que recuerdan favores de la Virgen, las cuales rodean la explanada frente a la gruta, copia fiel de la original Massabielle. Sobresale al costado izquierdo una gran talla de mármol que señala:

«Lourdes es un cielo en la tierra». Teresa de Los Andes, 1917.  
Juanita Fernández Solar peregrinó a esta gruta el 10 y el 11 de febrero de 1917.<sup>2</sup>

Al igual que muchas católicas de su tiempo, Juanita Fernández (1900-1920), futura Teresa de Los Andes, primera santa chilena, fue una ferviente devota de Nuestra Señora de Lourdes, devoción que marcó su vida.

Alumna del Sagrado Corazón, evidencia en sus escritos el legado de la educación a la francesa, recibida de las hijas de Sofía Barat. Su diario y cartas, estudiados en general desde una mirada hagiográfica, constituyen una rica fuente para aquilatar el legado cultural de las congregaciones religiosas francesas activas llegadas a Chile en la segunda mitad del siglo XIX. Principalmente, a partir de escritos femeninos de época, en este artículo proponemos una aproximación histórica a la vigencia de las redes culturales y devociones de origen francés que marcaron a muchas mujeres del cambio de siglo y su proyección a las futuras generaciones. Mediante el análisis de los escritos de tres alumnas del citado colegio, este trabajo explica cómo la fuerza de la cultura de la francesa que transmiten las religiosas y la renovación de la piedad que instauran en las mujeres de élite se proyectan en el tiempo y en forma transversal, mediante iniciativas concretas que aún permanecen en la sociedad chilena.

La historiografía local suele destacar, entre los casos emblemáticos de la pluma femenina de la época, a Martina Barros, Inés Echeverría, Teresa Prats y Mariana Cox (Vial, 1981: 253; Stiven, 2011; Montero, 2017)<sup>3</sup> como las principales representantes de finales del siglo XIX y comienzos del XX. Sin embargo, ha desatendido los manuscritos edificantes, cuya relectura propone este trabajo, a fin

---

1. Este artículo sigue a Sol Serrano, quien postula que la secularización, en el sentido de la separación entre la Iglesia y el Estado, «no tiene como consecuencia necesaria la declinación de la religión, pero sí su privatización» (Serrano, 2008: 22).

2. Gruta de Lourdes, Quinta Normal, Santiago (en adelante GLQNS). Placa conmemorativa: «Recuerdo de la visita de Santa Teresa de Los Andes a la gruta de Lourdes».

3. También son mencionadas Mercedes Marín, Carmen Arriagada, Rosario Orrego, Maipina de la Barra, Lucrecia Undurraga y Amelia Solar de Claro. Véase Contreras, Landeros y Ulloa (2017).

de rescatar las prácticas de piedad femeninas que revelan la huella francesa en la sociedad chilena del cambio de siglo. Por ello, son centrales para nuestro estudio los testimonios documentales de mujeres chilenas de la alta burguesía cuyas sugerentes «voces olvidadas» permiten acceder a su cultura y visión de mundo, herederas del legado francés. Fundamentales son las obras completas de Teresa de Los Andes,<sup>4</sup> la joven carmelita que, por los milagros que se le atribuyen en su breve vida, fue canonizada en 1993. Dado que vivió diecinueve años, los diez que pasó en el ambiente de los colegios del Sagrado Corazón son esenciales para comprender su espiritualidad. De un perfil diferente, pero con una interioridad muy similar, la correspondencia de la también alumna del Sagrado Corazón y carmelita descalza Ana Luisa Larraín García Moreno (1882-1925), publicada debido a su fama de santidad, abre coincidencias clave con respecto a la santa.<sup>5</sup> Por último, las memorias inéditas de Blanca Subercaseaux Errázuriz (1886-1966),<sup>6</sup> alumna del Sagrado Corazón en Roma y reconocida intelectual que bajo el seudónimo de Carmen Valle publicó novelas y biografías, completan esta muestra de apuntes femeninos.

La educación que les proporcionan las *dames du Sacré-Cœur* las lleva a formar parte de una élite intelectual reconocida en el mundo y a participar de la cultura francesa. Por ello, asimilan y se adhieren a una red devocional transoceánica de largo alcance.

## 2. Los colegios del Sagrado Corazón: exitoso modelo cultural francés

Tres religiosas del Sagrado Corazón desembarcaron en Valparaíso el 14 de septiembre de 1853 bajo la tutela de la francesa Anna du Rousier. El arzobispo de Santiago, Rafael Valentín Valdivieso, había solicitado a la casa madre su establecimiento en Chile, para educar cristianamente a las niñas. Aunque al llegar no dominaban el español y las instalaciones eran precarias, en marzo de 1854 iniciaban el año académico con alumnas que nunca habían pisado un colegio y se constituían como la primera fundación en América del Sur (De La Taille, 2015).

La Sociedad del Sagrado Corazón había sido fundada en 1800 por Sofía Barat.<sup>7</sup> Era una de las más de cuatrocientas congregaciones de vida activa que surgieron en Francia luego de la Revolución, como reconquista espiritual. Las formaron mujeres convencidas de la importancia de su rol social y que cambiaron la historia de la vida consagrada al combinar la antigua clausura con elementos novedosos. Se estructuraban en torno a una casa madre y una superior-

---

4. Las *Obras completas* contienen todos los escritos de Teresa de Los Andes. En este artículo consideramos el diario y cartas. En adelante OC, D y C, respectivamente.

5. Las cartas de Ana Luisa Larraín García Moreno fueron publicadas en 1927 (Larraín García Moreno, 1927).

6. Archivo familiar Francisco Valdés Subercaseaux (en adelante AFVS), *Memorias*, de Blanca Subercaseaux de Valdés, inédito.

7. Sofía Barat (1779-1865). Canonizada en 1925 como Magdalena Sofía.

ra general, predicaban la urgencia misionera que les permitió llegar lejos y representaban el carisma propio del siglo que consistía en la ayuda social, especialmente en las áreas de la educación y la salud (Dufourcq, 1993; Langlois, 1984).

La educación que ofrecía la Sociedad del Sagrado Corazón contaba con planes de estudios en francés, que podían eventualmente adaptarse a las costumbres de otros países. El año escolar tenía una organización especial, con ceremonias, premios, normas de disciplina y asignaturas. Desde Francia, las hijas de Sofía Barat, por su espíritu misionero, llegaron a distintas partes del mundo. Transmitieron su modelo de vida activa y, paulatinamente, debido a su prestigio, fueron llamadas de variados y lejanos lugares (Dufourcq, 1993: 329).

En el Chile decimonónico, como en la Francia posrevolucionaria, la educación femenina había adquirido gran relevancia para la Iglesia, que reconocía a la mujer como un agente educativo de primer orden en la familia, la «pequeña república», como la llamaban las religiosas.<sup>8</sup> Dado que la sociedad chilena comenzaba a enfrentar los primeros síntomas de un proceso de secularización que se concretaría con la promulgación de las leyes laicas en 1883 y 1885, para culminar con la separación de la Iglesia y el Estado con la Constitución de 1925, era fundamental contar con mujeres bien instruidas en los valores cristianos para fortalecer la fe en los hogares cristianos y lograr combatir la laicización. De este modo, la familia y la sociedad se verían protegidas del peligro anticlerical. Por esto, durante la segunda mitad del siglo XIX, la Iglesia consideró imperativa la educación religiosa de la mujer:

[...] educar a las madres para hacer del ámbito doméstico el bastión de la religión. Esto significaba una transformación del rol femenino. La sola familiaridad con la cultura escrita cambiaba el vínculo de las mujeres no sólo con la religión sino con todos los saberes. La educación de la élite femenina en sí significaba un cambio hacia prácticas modernas que transformaban la vida privada y la pública (Serrano, 2000: 75).

Implementar las exigencias de los cánones franceses en la sociedad chilena no fue fácil. Salvo excepciones, las niñas no iban al colegio, pues recién comenzaba el proceso de escolarización femenina (De La Taille y Ponce de León, 2019). En el espacio doméstico, a ojos de las recién llegadas francesas, tampoco parecía que estas niñas hubieran crecido en el rigor. Por ello, reglamentos y planes de estudios exitosos en Europa fueron entonces puestos en práctica en Chile, si bien no sin dificultad.

Generalmente las lecciones eran en francés, lo mismo que la comunicación entre religiosas y alumnas, pero la diferencia de lenguas, que podría entenderse como un obstáculo, pronto se consideró una ventaja de la enseñanza de los colegios del Sagrado Corazón. Más que una simple instrucción, se buscaba entregar una educación integral, cuyo fundamento era la fe. El referente era la «Ratio Studiorum» jesuita, gracias a la audacia de su fundadora, quien puso al alcance

---

8. *Plan d'éducation*, 1806, en Archivo Generali della Società del Sacro Cuore, Roma.

de las mujeres conocimientos que hasta entonces eran privilegio de los varones. Esta fue una de sus principales particularidades en comparación con otras congregaciones. Logró complementar lo religioso, lo moral, lo disciplinario y lo académico, teniendo al centro la formación religiosa. El objetivo primordial era convertir a las alumnas en buenas cristianas, *hijas del Sagrado Corazón*, y dejar en ellas una reconocible huella en el alma.

Era un régimen de internado para apartar a las alumnas de los peligros del mundo y lograr una educación completa, donde se aprendía siempre. Tan importantes como las asignaturas eran el recato, el pudor, la piedad, la perseverancia, la caridad y la fortaleza. Solo las mujeres fuertes podían resistir el ritmo de un convento y, por lo mismo, solo las mujeres fuertes estaban llamadas a cambiar la historia (De La Taille, 2012).

Los costos del internado eran altos. Además de cubrir la escolaridad, el techo y la comida, mantenían una escuela gratuita externa. Allí acudían niñas de sectores vulnerables, a quienes se les enseñaba el catecismo, las primeras letras y las cuatro operaciones matemáticas básicas, y también se las adiestraba en algún oficio, pensando en su sustento futuro. Estas diferencias derivaban del fundamento educativo enfocado en el rol social; cada cual debía aprender de acuerdo con el lugar que le correspondería ocupar en su entorno (Kilroy, 2000: 253).

Singular en la historia de la congregación fue el caso chileno, pues además de los pensionados y la escuela externa, las religiosas fundaron, a petición del presidente de la República, don Manuel Montt, la primera Escuela Normal de Preceptoras. Por treinta años funcionó en el mismo establecimiento con alumnas becarias del Estado. Aunque supuso un esfuerzo mayor, de acuerdo con la piedad romántica y misionera que la caracterizaba, Anna du Rousier lo asumió, debido al efecto multiplicador que suponía para el fin último de la Sociedad del Sagrado Corazón que las maestras de la república recibieran una firme educación católica. Nuevos planes de estudios y reglamentos debieron formularse para las *normalistas*, quienes, al egresar, asumían las escuelas estatales a lo largo del territorio (De La Taille, 2015).

La respuesta de la sociedad chilena fue positiva. Debido a diversas solicitudes, se inauguraron establecimientos del Sagrado Corazón en Talca (1858), Concepción (1865), Valparaíso (1870) y Chillán (1874), en esta última también con Escuela Normal. Pronto cruzaron las fronteras con fundaciones en Lima (1876) y en Buenos Aires (1880).

Los planes de estudios entregaban una completa formación académica para la época, con variadas asignaturas, métodos de trabajo y manuales para alumnas y profesoras. Divididos en seis clases y tres cursos, los principales ramos eran religión, lectura, caligrafía, historia, geografía, cosmografía, gramática, aritmética, literatura, mitología, física, economía doméstica, catecismo, historia natural, labores de mano, piano y canto, dibujo y pintura. Esta gama de conocimientos llevaba como telón de fondo la cultura francesa: se aprendía su lengua, su historia y su cultura, independientemente del lugar donde se encontraran las alumnas. Asimismo, una de las grandes fortalezas de la enseñanza era la uniformidad; materias, programas, horarios y reglamentos eran los mismos en cualquier lugar del mundo. Solo existían diferencias en cuanto al estudio de la len-

gua vernácula, la historia y geografía locales. El resto era una proyección de Francia, y las alumnas solían ser bilingües y conocedoras de su cultura, a pesar de que nunca hubiesen viajado.

Esta situación explica la aceptación y rápido asentamiento de la Sociedad del Sagrado Corazón en Chile, dado que en ese momento histórico Francia era un indiscutido referente cultural (González, 2003). Por ello, quienes pasaron por sus aulas se empaparon de un ambiente francés, cuyo sustrato cultural permeó en las jóvenes chilenas una serie de tradiciones y devociones venidas de Europa. Las religiosas transmitieron conocimientos espirituales y profanos, como también prácticas de piedad, propias de su mundo y de su tiempo, cuya modernidad parecía contrastar con el legado barroco local, donde las manifestaciones de la fe solían ser «ruidosas» —según las palabras de Anna du Rousier— y demasiado corpóreas. Procuraron, entonces, difundir una piedad más interiorizada, cimentada en lecturas y nuevas devociones, y con un fuerte acento en la caridad activa, propia de su carisma y del siglo (De La Taille, 2012).

### 3. Renovar la piedad: devociones y prácticas

Enseñar los saberes propios para las niñas constituía un medio para un desafío mayor: expandir la fe y fortalecer a las niñas para que luego, en el entorno familiar, pudieran acercarse a los suyos a la religión y lograr el fin último de la salvación propia y de los suyos.

La gran devoción que las religiosas promovieron fue la del Sagrado Corazón. Este culto, propagado especialmente por los jesuitas en Chile durante los siglos coloniales, se había visto afectado por la expulsión de la Compañía en 1767 (Santa María, 1990). Era necesario no solo expandir el culto, sino también organizarlo a la usanza europea propia de su siglo.

El gran impulso a esta devoción provenía de la creencia en las apariciones de Cristo a la religiosa francesa Margarita María de Alacoque en el siglo xvii, cuyo mensaje se interpretó como una reacción al jansenismo. Cifrado en la misericordia divina, se enfocaba en la reparación de los pecados de la humanidad y en la humanidad de Cristo con su corazón abierto como intermediario ante la justicia eterna (Menozzi, 2001).

Las religiosas impulsaron dicha devoción, difundiendo promesas y mensaje de la vidente. De ahí la solemnidad de los ritos vinculados a ella. Los diarios de las casas muestran la importancia del mes y fiesta del Sagrado Corazón, con la concurrencia de autoridades civiles y eclesiásticas.<sup>9</sup> Estos colegios constituyeron un ejemplo directo, visible y permanente de la presencia de esta devoción; incluso se levantó el primer templo dedicado al Sagrado Corazón en el país.<sup>10</sup>

---

9. *Lettres annuelles de la Société du Sacré-Cœur de Jésus*, Amérique méridionale, 1854-1885, Archivos Generales Sociedad del Sagrado Corazón, Santiago de Chile (en adelante ASC, Stgo.). Los diarios de las casas chilenas se refieren al mes dedicado al Sagrado Corazón y a su fiesta.

10. *Journal de la Maison de Santiago*, crónica año 1871, documento manuscrito, ASC, Stgo.

Esta forma de piedad implicaba una especial cercanía al sacramento de la eucaristía (Barrios, 1994: 66). Los devotos al Corazón de Cristo consideraban que la mejor manera de «honrarlo» era a través de la comunión frecuente. En relación con esta última, es notable el aporte específico de Anna du Rousier y las suyas al poner en práctica la celebración de la primera comunión en Chile.<sup>11</sup> Hasta finales del siglo XVIII en Europa, se trataba de un acontecimiento puramente religioso y se podía distinguir a los protagonistas solo por el cuidadoso atuendo y el cirio en las manos. Sin embargo, a mediados del siglo siguiente se tornó en fiesta familiar, en la que niñas y niños que se acercaban al altar lucían elegantes trajes confeccionados para la ocasión. Asimismo, en el espacio doméstico eran comunes las fiestas y numerosos obsequios, por lo que estas celebraciones se convirtieron en un acontecimiento clave de la infancia o la adolescencia (Delumeau, 1987). En esa misma línea, en Chile no había ninguna ceremonia especial y fueron estas religiosas quienes instauraron desde sus colegios este momento como el día más importante en la vida de las alumnas. Con toda solemnidad, se vestían como novias en miniatura para comulgar por primera vez. Teresa de Los Andes lo describía como un «día sin nubes»,<sup>12</sup> hito definitivo en su vida, al igual que Amalia Errázuriz, madre de Blanca Subercaseaux (Subercaseaux, 1934: 19-21). Esta costumbre, arraigada hasta la fecha en nuestro país, es parte del legado de las religiosas del Sagrado Corazón.

Para perpetuar la devoción al Sagrado Corazón más allá de los establecimientos de la congregación, Anna du Rousier mandó imprimir una «hojita» con oraciones y prácticas.<sup>13</sup> Una vez dominado el español publicó, en 1867, un pequeño devocionario: *Novena en honor del Sagrado Corazón de Jesús. Con meditaciones de la R.M. Anna du Rousier, S.C. de J.* Su objetivo era propagar el culto en todas las comunidades religiosas del país<sup>14</sup> y uniformar la devoción en las propias casas del Sagrado Corazón bajo su responsabilidad.

Dicha publicación incluía oraciones, textos para su meditación y alrededor de veinte invocaciones en el contexto de la motivación al estudio del Corazón de Jesús. El texto alentaba a los fieles a acercarse a los sacramentos para «morar» en el Corazón de Jesús.<sup>15</sup> Juanita Fernández escribía antes de morir que el Corazón de Jesús era «su centro y su morada».<sup>16</sup>

Otra devoción propia de la congregación era la advocación mariana de la *Mater Admirabilis*. Con sello propio, se originaba también en un hecho milagro-

---

11. *Lettres annuelles de la Société du Sacré-Cœur de Jésus*, 1854-1885, ASC, Stgo.

12. Teresa de Los Andes (1995): *Diario*, 6, pág. 76.

13. *Novena en honor del Sagrado Corazón de Jesús. Con meditaciones de la R.M. Anna du Rousier, S.C. de J.*, 1867, pág. 4.

14. Anónimo, 1904: 322. *Novena en honor del Sagrado Corazón de Jesús. Con meditaciones de la R.M. Anna du Rousier, S.C. de J.*, Imprenta de la Victoria, Valparaíso, s. a. Se conserva un ejemplar en la Biblioteca Nacional de Chile. En ASC, Stgo., se encuentra otra edición: *Mes del Sagrado Corazón de Jesús compuesto por la M.R.M. Anna du Rousier. Notablemente aumentado por el P. Dionisio Fierro Gasca, escolapio* (1907). Barcelona: Gustavo Gil editor.

15. *Novena en honor del Sagrado Corazón de Jesús...*, pág. 34.

16. Teresa de Los Andes (1995): C. 162, a su madre, 18 de febrero de 1920, en OC, pág. 674.



so en la Trinidad del Monte en Roma,<sup>17</sup> donde una religiosa habría sido la encargada de pintar un fresco de la Virgen joven en oración y sosteniendo un huso, a fin de dignificar el trabajo manual. No obstante el desastroso resultado, misteriosamente se habría transformado —según la tradición de la orden— en una linda imagen, elemento distintivo de las alumnas que han pasado por los establecimientos del Sagrado Corazón. De hecho, el colegio de Valparaíso fue dedicado a ella. Constatan las religiosas en sus crónicas la donación por parte de una antigua alumna de una gran escultura francesa de la *Mater Admirabilis* para el colegio de Santiago.<sup>18</sup> La capilla que se le dedicó pasa a ser parte de la vida de alumnas, exalumnas y sus familias, quienes solían congregarse en torno a ella. Era común que se repartieran estampitas con su imagen, y si alguna viajaba a Europa era parada obligada la icónica obra de arte en Roma, como lo plasma Blanca Subercaseaux en sus memorias.<sup>19</sup>

El amor al Corazón de Cristo también debía manifestarse en el amor al prójimo. Por esto, en los colegios del Sagrado Corazón, además de inculcar la piedad, se interpelaba a las alumnas y sus familias para que fueran a socorrer a los desvalidos. De acuerdo con las modernas redes de caridad que se tejían con éxito en Chile (Ponce de León, 2011) y siguiendo la tendencia imperante en Europa (Ariès y Duby, 2001: 426), la congregación estableció asociaciones que se distinguieron por su labor social, de las que las Hijas de María fue la más significativa. Estaba formada por una minoría selecta del colegio que agrupaba niñas, dirigidas por un sacerdote y con un reglamento específico. Además de comprometerse a la frecuencia sacramental y la lectura edificante, asumían obras de caridad específicas. Se complementaban con las «Hijas de María de afuera», mujeres «del mundo» prontas a ejercer la caridad y por formarse en la fe. Se trataba muchas veces de antiguas alumnas del colegio, madres de alumnas, familiares o conocidas por las religiosas (De La Taille, 2012: 286-298). Este asociacionismo femenino también tenía su referente en Francia, donde luego de la Revolución surgieron variados movimientos para fortalecer el cristianismo (Dumons, 2006: 116), retroalimentados con las nuevas congregaciones activas.

Las religiosas informaban a la casa madre en las *lettres annuelles* de cómo crecían en número y detallaban sus labores de caridad, catequesis a niños pobres y visitas a sus domicilios. Desde Chile, integraban el «catolicismo en movimiento», versión moderna y renovada de las iniciativas de san Vicente de Paúl (Dufourcq, 1993). El acudir a la morada del desvalido distinguió a estas «señoras», que llevaban carbón, comida, ropa y medicinas al necesitado. De este modo, se establecía un novedoso vínculo que permitía a las élites femeninas interactuar con los marginados a través de la caridad. Muchas veces las Hijas de María atendían directamente a los enfermos con remedios domésticos, vendajes o alimentación especial.<sup>20</sup> Pese a que la abundante literatura sobre la cues-

---

17. Allí funcionaba un emblemático internado del Sagrado Corazón.

18. *Lettres annuelles de la Société du Sacré-Cœur*, 1876-1877, pág. 323, ASC, Stgo.

19. Subercaseaux, Blanca. *Memorias*, 112, AFVS.

20. *Lettres annuelles de la Société du Sacré-Cœur*, 1860, ASC, Stgo.



*ti3n social* suele mirar con juicio cr3tico a las clases dirigentes, estas cat3licas activas acogieron *in situ* el llamamiento de la Iglesia a velar por los m3s necesitados. As3 lo ha demostrado Macarena Ponce de Le3n al rescatar el rol femenino en relaci3n con este fen3meno (Ponce de Le3n, 2011). Lejos de mantenerse pasivas, al momento de la promulgaci3n de la *Rerum Novarum* en 1891, su labor se encontraba en plenas funciones y eran parte de un sistema reconocido en el resto del mundo.

Orgullosas de su t3tulo, las hijas de Mar3a firmaban sus cartas como «H. de M.». As3 lo atestiguan Juanita Fern3ndez y Ana Luisa Larra3n. Como distintivo, recib3an una medalla de plata que portaban hasta el fin de sus d3as. Se3ala al respecto Blanca Subercaseaux, hija de Mar3a en el colegio de la Trinidad del Monte y luego «Hija de Mar3a de afuera» en Santiago:

Si en el colegio poseer esta medalla constituye un privilegio singular, siendo ella la meta de los esfuerzos en buena conducta, fuera de 3l, en el mundo distinguido internacional cat3lico, el llevarla es se3al de pertenecer a una 3lite piadosa universal.<sup>21</sup>

Junto con la ayuda material, al visitar a las familias vulnerables, llevaban la instrucci3n cristiana y las devociones que les eran propias, de manera que dieron a conocer al Sagrado Coraz3n con sus im3genes y animaron a la comuni3n. Dado su car3cter mariano, procuraron acercar a los m3s pobres a la Madre de Dios. Un gran apoyo fue la celebraci3n del Mes de Mar3a, iniciada en Chile con la llegada de las religiosas del Sagrado Coraz3n en 1853, gracias a la iniciativa del obispo Joaqu3n Larra3n G. Esta instancia se transform3 en un medio eficaz para difundir su veneraci3n (Barrios, 1994: 76).<sup>22</sup> Asimismo, en el siglo de la proclamaci3n del dogma de la Inmaculada Concepci3n y de importantes apariciones, el sustrato cultural franc3s que llevaban consigo las familiariz3 especialmente con la de Lourdes, y llevaron su historia y devoci3n hasta los m3s rec3nditos lugares. La devoci3n a la Virgen fue, por tanto, uno de los grandes logros de esta red asistencial. Paralelamente estas Hijas de Mar3a se ocuparon de festejar solemnemente la primera comuni3n de las ni3as de las escuelas gratuitas procur3ndoles trajes, velos y agasajos.

#### 4. Transferencia cultural francesa a Chile: lecturas edificantes

Ni3as y adolescentes que aprendieron el franc3s a la perfecci3n desde la infancia, al punto de recitar su poes3a y leer novelas en dicha lengua, que conoc3an la historia y el mapa de Francia, sus ciudades, artistas y monumentos tan bien como los de Chile, ya adultas se convirtieron en din3micos agentes de transmisi3n de dicha cultura. Pertenecientes a una burgues3a local que se inspiraba en Francia, las devociones calaron hondo en este entorno femenino. La marca que

---

21. Subercaseaux, Blanca. *Memorias*, p3g. 170.

22. *Lettres annuelles de la Soci3t3 du Sacr3-C3eur*, 1854, ASC, Stgo.

buscaron dejar en ellas sus maestras tuvo interesantes efectos locales desde la óptica de la religiosidad.

Los escritos de tres antiguas alumnas, semejantes a primera vista, pero singulares desde un marco analítico más detallista, constituyen ejemplos claros de la retroalimentación y posteriores efectos de esta educación francesa en la fe.

Conocida por ser la primera chilena en llegar a los altares, a Teresa de Los Andes se la asocia en general a su vocación y hábito carmelita, como lo muestra la iconografía. Llama la atención que la historiografía no haya aquilatado suficientemente el peso de su formación francesa en su particular modelo de santidad. Nacida en 1900, Juanita Fernández Solar era parte de una familia de tradición terrateniente, marcada por desaciertos económicos. Creció en un hogar católico en el que la madre destacaba por su piedad, a diferencia del padre, más reacio a ella. Su infancia transcurrió entre el campo y la ciudad de Santiago; nunca salió del país y conoció solamente la capital, algunas playas y fundos cercanos donde pasó sus vacaciones. Alumna interna y externa del Sagrado Corazón, convivió con las religiosas de la congregación durante diez años. Pese a que asistía con sacrificio a clases, sufrió intensamente cuando debió abandonar el colegio, en 1918. Admiradora de las religiosas que fueron sus profesoras, a una de ellas le dedicó su diario y gran parte de su correspondencia. Si bien desde los 15 años había resuelto ser carmelita, tuvo también profundas dudas y reflexionó seriamente acerca de unirse a las huestes de sus educadoras. Como alumna absorbió todas las devociones propias del colegio: el Sagrado Corazón, la *Mater Admirabilis* y el Mes de María. Llevó la medalla de Hija de María y era habitual verla, junto con su hermana y su madre, visitar a pobres y enfermos en los conventillos, así como acoger en su propia casa a niños descalzos y hambrientos. Su profunda fe y su singular mística atraviesan sus escritos (Risopatrón, 1987).<sup>23</sup>

Blanca Subercaseaux Errázuriz presenta una biografía diferente. Hija de Ramón Subercaseaux, diplomático, y de Amalia Errázuriz, católica, intelectual y benefactora, nació en 1886 en una de las familias más importantes de su tiempo, por su riqueza material y cultural, ligada a la minería y a la élite tradicional. A diferencia de Juanita Fernández, pudo viajar y vivir en Europa,<sup>24</sup> donde se empapó de su cultura, desde los idiomas hasta las artes, en un ambiente cristiano leal a la Santa Sede. Con sus hermanos, creció en ciudades como París, Roma y Berlín —peregrinaciones incluidas—,<sup>25</sup> con estadías en Chile y en Nos<sup>26</sup> y veraneos en Viña del Mar y en la Chacra Subercaseaux, en el sector sur de la capital. Alumna del Sagrado Corazón en Roma, describe en sus memorias el ambiente del internado, cuyo reflejo se ve en los colegios chilenos. Empapada de la cultura francesa por tradición familiar y educación, es un caso ejemplar de la marca de su formación. De vuelta en Chile, recibió la medalla de Hija de María y pasó a ser parte de esta red espiritual y de caridad. En 1906 contrajo matri-

---

23. Véase Anónimo (1931) y Teresa de Los Andes (1995).

24. Alemania, Italia y Francia, Subercaseaux, Blanca. *Memorias*, pág. 53.

25. Subercaseaux, Blanca. *Memorias*, pág. 146.

26. Localidad ubicada 23 km al sur de Santiago.

monio con Horacio Valdés y tuvo cinco hijos, uno de ellos el venerable Francisco Valdés, obispo y capuchino. Compaginó sus obligaciones familiares con su dedicación a la evangelización mediante las misiones rurales, al igual que muchas mujeres de su tiempo, pero también cultivó sus dotes intelectuales con publicaciones bajo el seudónimo Carmen Valle.

En 1882 nació Ana Luisa Larraín García Moreno, en el seno de una familia numerosa. De padre chileno y madre ecuatoriana, ambos de fortuna y trayectoria agrícola (De Ramón, 2003: 23), pasó, al igual que Blanca, parte de su infancia en Europa y con institutrices para aprender idiomas y completar su educación. Fue amiga de Amalia Errázuriz, a quien conoció en Roma,<sup>27</sup> y sus conocidos la retrataron como alma ejemplar desde niña, aficionada a las lecturas piadosas y con espíritu carmelita, como Juanita Fernández. Alumna del externado del Sagrado Corazón, fundado en Santiago en 1885, en su correspondencia recuerda sus años escolares con especial detalle y añora a las religiosas (Larraín García Moreno, 1927: 27). De frágil salud, fue postulante a carmelita durante poco tiempo en el monasterio de San Bernardo,<sup>28</sup> fundado en 1904. Gracias al apoyo económico de su padre, fundó en 1918 el monasterio de la Santísima Trinidad en Valparaíso, junto con otras carmelitas del monasterio de Los Andes, al que pronto ingresaría Juanita Fernández. En el Cerro Larraín del puerto se erige el nuevo convento de tipo español como una alusión a Teresa de Ávila.<sup>29</sup> Desde allí fluía la pluma de Ana Luisa, luego Teresa de la Trinidad. Murió, con fama de santidad, en 1925.

Fieles representantes del ideal de la alumna del Sagrado Corazón y de las Hijas de María, estas tres chilenas visibilizan, mediante sus propias palabras, la influencia y proyección de las devociones francesas en Chile. Conocedoras del idioma y de la cultura, fueron parte de las *católicas románticas* que se entusiasmaron con la lectura de la obra de P. Craven, *Récit d'une soeur*, cuyas páginas, como el *Genio del cristianismo* de Chateaubriand, exacerbaban la piedad y el afán misionero de la religiosidad decimonónica. El libro, que retrataba la vida de una familia noble en torno al amor puro y la muerte durante la contrarrevolución, había aparecido en París en 1866 y fue un éxito de ventas, pues apenas un año más tarde contaba con más de diez mil copias. Sus personajes pasaron a ser parte de la vida de los lectores, principalmente mujeres. En 1903 se imprimía en español en Santiago de Chile y marcaba a toda una generación de católicas de todas las edades. Dicho libro formó parte de muchas bibliotecas de las familias chilenas, y era lectura obligada para las niñas que buscaban el crecimiento espiritual. Así, los personajes de la familia de La Ferronnays fueron un modelo de santidad moderna en el mundo convulsionado por la Revolución que transmitieron, en la misma línea que las *dames du Sacré-Cœur*, la importancia del rol femenino para expandir la fe desde el hogar. Siguiendo a Carol H. Harrison, quien ha constatado la existencia de una red cultural católica francesa susten-

---

27. Subercaseaux, Blanca. *Memorias*, pág. 140; *Amalia Errázuriz* (1934), págs. 170 y ss.

28. Fundado en 1904. Véase Asociación Carmelitas Descalzas de Chile (2018: 207).

29. Detalles en Asociación Carmelitas Descalzas de Chile (2018: 223 y ss.); Cruzat y Tironi (1991: 19 y ss.).

tada en hitos clave, como la primera comunión o la lectura edificante, especialmente la afamada novela —pieza esencial en los estudios de la «muerte bella» de Philippe Ariès (Ariès, 1999: 343-359)—, estas chilenas son parte de la cadena espiritual que persigue el afán de santidad en su propia vida, entorno social y familia (Harrison, 2014: 150-186). A los 17 años, Juanita Fernández gozaba de la lectura de esta obra y la leía por segunda vez durante sus vacaciones.<sup>30</sup> Apuntaba por su parte Blanca Subercaseaux, ya madre de familia, que su madre releía con nostalgia la novela y se transportaba su juventud, y que luego ambas la comentaban.<sup>31</sup> Era motivo de conversación para Blanca con su cuñada Paz Larraín, hermana de Ana Luisa,<sup>32</sup> durante una estadía en Puerto Varas, al sur de Chile.

Protagonizado también por mujeres, el *Lazarine* de Paul Bourget era uno de los libros preferidos de Blanca. Luego de su lectura, escribía que era «lo más lindo que se puede leer como novela».<sup>33</sup> Otro libro francés que la inspiraba era *Le journal de ma mère*, de Lamartine, el que consideraba «muy cristiano».<sup>34</sup> Por su vasta cultura combinaba los grandes de la literatura española, italiana y alemana con los franceses, sin ocultar su predilección por estos últimos. Por su similar formación cosmopolita, Ana Luisa Larraín revela, en medio de sus conocimientos del legado carmelita y de las lecturas de la tradición contemplativa, su fascinación por los libros franceses. Desde la celda recomendaba a los suyos las obras de sus contemporáneos Louis Bougand (1823-1887) y Augusto Nicolas (1807-1888) (Larraín García Moreno, 1927: 214). La lectura le permitía a Lucha, apodo familiar, entablar relaciones profundas con otras religiosas. Así fue con la priora del monasterio de Paray-Le-Monial, debido a un libro escrito por esta última.<sup>35</sup>

Asimismo traspasan el océano desde Francia algunas lecturas trascendentales para la historia eclesiástica. La joven carmelita Thérèse Martin,<sup>36</sup> que muere en Lisieux a los 24 años (1897), pronto despierta gran atractivo en el catolicismo. Si bien fue desconocida durante su vida, al poco de que muriera, su hermana —también carmelita— publica una síntesis de sus escritos en *Histoire d'une âme* en 1898. El éxito es total, y la obra se reedita y circula por el mundo. En 1902 fue traducida al español y en 1914, al firmar Pío X el decreto de la Causa de beatificación de Teresita, la obra ya se leía en ocho idiomas.<sup>37</sup> En 1914 los

---

30. Teresa de Los Andes, OC, C. 11 a Carmen de Castro, Chacabuco, 4 de febrero de 1917, pág. 227.

31. Subercaseaux, Blanca (1917). *Cuaderno de notas privadas*, manuscrito inédito, 22 de julio de 1917, AFVS.

32. Subercaseaux, Blanca. *Memorias*, pág. 306: «Paz leía *Le Recit d'une soeur* y le corrían lagrimones».

33. Subercaseaux, Blanca (1917). *Cuaderno de notas privadas*, 30 de noviembre de 1917, AFVS.

34. Ídem. 21 de diciembre de 1917.

35. *Marie Mère de Jésus. Fondatrice et prieure du Carmel de Paray-Le-Monial 1855-1917*, Monastère de la Sainte Trinité, Paray-Le-Monial, 1921.

36. Teresita del Niño Jesús.

37. Teresa de Lisieux. *Obras completas*. Burgos: Editorial Monte Carmelo, 1997, J.L., Introducción a la edición castellana, pág. 17.

chilenos tienen acceso a la publicación, según la propia Juanita Fernández, quien señala ser devota de ella y haber leído su vida varias veces.<sup>38</sup>

La sencilla y mística pluma de Teresita cala hondo en estas chilenas que, cada una desde su entorno, la acogen plenamente. La *Histoire d'une âme* llega a manos de Blanca Subercaseaux, en París, al año de su aparición. Lucha Larraín se la regaló a su madre acompañada de un «bucle dorado de esa monjita [...] Teresita del Niño Jesús, desconocida entonces, [...] invocada en el mundo entero y que siguió siendo mi gran amiga».<sup>39</sup> Destaca su influencia en Ana Luisa, «consumida por el mismo deseo [...] de morir de amor»,<sup>40</sup> apunta Blanca.

La proyección de la joven de Lisieux es más evidente en los casos de Juanita y Lucha por su vocación carmelita, el tipo de escritura confesional y la época. La futura Teresa de los Andes constantemente alude a ella en sus escritos y comparte el tono de su prosa sencilla, pero fundamentada en la mística cristiana. Tímidamente se atreve a considerar su alma parecida a la suya<sup>41</sup> y siempre pensó que moriría a los 24 años, como ella.<sup>42</sup> En la misma línea, Ana Luisa Larraín promueve su biografía entre sus amistades, y esta es un estímulo gravitante en su lucha por entrar al Carmelo. Antes de la fundación de Valparaíso, en su correspondencia con la priora del monasterio de Los Andes del 25 de noviembre de 1911, se expresa maravillada de la carmelita de Lisieux (Larraín García Moreno, 1927: 94). En el claustro de Valparaíso, en 1924, poco antes de la canonización, se refiere al triduo en su honor realizado en el monasterio.<sup>43</sup> Compone una serie de versos dedicados a ella, «A la bienaventurada Teresita de Lisieux» (1922) y «Otros cantares a Teresita» (1923),<sup>44</sup> lo que demuestra su temprano reconocimiento en el catolicismo local.

En la misma línea, los escritos de otra carmelita francesa de Dijon, Isabel de la Trinidad, que murió santamente a los 26 años, marcan profundamente a estas dos chilenas. Juanita Fernández, antes de ingresar al Carmelo, llegó a identificarse con ella. Entre 1913 y 1916 la cita en sus escritos, recomienda su lectura y asume incluso conceptos suyos, como cuando invita a su hermana y amigas a hacer de sus almas «una casita» para Jesús.<sup>45</sup>

Si bien los estudios hagiográficos han relevado esta influencia de la carmelita borgoñesa, no se ha interpretado como una muestra más de la notable eficacia de la red devocional francesa que encontró en Chile un importante receptáculo. Por su parte, Ana Luisa Larraín, también en 1913, desde los Baños de Cauquenes —estación termal chilena— traduce un retiro y algunas cartas de Isabel de la Trinidad para el monasterio de Los Andes.<sup>46</sup> Un año antes de morir,

---

38. Teresa de Los Andes, 1995: D. 13, pág. 94; D. 8, diciembre de 1914, pág. 82.

39. Subercaseaux, Blanca. *Memorias*, pág. 139.

40. Ídem.

41. Teresa de Los Andes, 1995: D. 13, pág. 94.

42. Íbidem. D. 10, pág. 87.

43. Ídem, pág. 423.

44. Ídem, pág. 484.

45. Teresa de Los Andes, 1995: D. 16, pág. 102.

46. Carta a «Mi madre querida, priora del Monasterio del Espíritu Santo de Los Andes, Baños de Cauquenes, 11 de noviembre de 1913 (Larraín García Moreno, 1927: 128).

transmite a la priora del Carmelo de Paray-Le-Monial su anhelo de asemejarse a ella y de alcanzar el ideal de santidad que proponía:

¿Conoció usted a sor Isabel de la Trinidad? Hábleme de ella, se lo ruego. La quiero enormemente; es verdaderamente ideal y su clase de santidad tiene todas mis preferencias. Es muy conocida y querida aquí en los conventos y entre la gente piadosa, desde que su vida fue traducida al castellano, que es la lengua que aquí se habla.<sup>47</sup>

Canonizada recientemente, en 2016, esta temprana devoción por ella es otra muestra de la reciprocidad franco-chilena en el ámbito de la religiosidad.

## 5. Lourdes en Chile: réplica de Massabielle

Una de las más profundas expresiones del vínculo con Francia en las prácticas de piedad es la devoción a Nuestra Señora de Lourdes. En 1858 en un pueblo de los Pirineos habrían ocurrido 18 apariciones de la Virgen María a una humilde pastora, Bernadette Soubirous, en una roca frente al río Gave. Milagros a partir del inexplicable brote de agua que aún fluye en la superficie pedregosa coronan el relato de la vidente y atraen a miles de peregrinos desde entonces hasta la fecha. Pobre e «ignorante», como ella misma se autodefinió (Messori, 2013: 181), conmovió a los creyentes al señalar que el nombre de la «Dama Blanca» era «Inmaculada Concepción», de acuerdo con el dogma que había sido proclamado por Pío IX pocos años antes, en 1854.

Si bien la aprobación eclesiástica sería en 1925, junto con la beatificación de Bernadette, en la década de 1870 en Chile se comienza a difundir la devoción. El primer paso lo constituye la publicación en Santiago de la obra de Enrique Lasserre, *Nuestra Señora de Lourdes. Historia de recientes apariciones de la Santísima Virgen y de los numerosos milagros que las han seguido*, en 1871, traducida por Mariano Casanova y Crescente Errázuriz, futuros arzobispos de Santiago.<sup>48</sup> Dos años después se editaba *Examen médico de los milagros de Lourdes, por el Doctor P. Diday*, apéndice del libro de Lasserre.<sup>49</sup> Complementan dicha publicación tres novenas: dos de 1875, cuyo solicitante fue el sacerdote Alejandro Larraín, quien solía ir al colegio de La Maestranza a celebraciones y a dar conferencias a las alumnas,<sup>50</sup> y la tercera, de 1876, fue iniciativa de Nicasio Esquerria, dueño de librería (Cherniavsky, 2015: 340).

---

47. Carta a «Muy Reverenda y querida Madre», Valparaíso, 25 de abril de 1924 (Larraín García Moreno, 1927: 391). Documento en español, seguramente traducido por los editores.

48. Mariano Casanova, arzobispo de Santiago entre 1887 y 1908; Crescente Errázuriz, entre 1919 y 1931.

49. Referencia completa: Anónimo. *Examen médico de los milagros de Lourdes, por el doctor P. Diday* (Apéndice a la obra de Mr. Lasserre, traducida por los presbíteros Errázuriz y Casanova, Valparaíso, Imprenta de La Patria, 1873, 37 págs. a dos columnas. Véase Medina (1925: 103).

50. *Journal de la Maison de Santiago*, ASC, Stgo.



Debido a la naciente devoción que ya prospera en Chile, el sacerdote Jacinto Arriagada obtiene la autorización del arzobispo Valdivieso para construir un templo dedicado a Nuestra Señora de Lourdes. Gracias a la donación de un terreno en el sector poniente de Santiago, a un costado de la Quinta Normal, por parte del francés Alejandro Vigoroux, se levanta el templo, cuya primera piedra data de octubre de 1880.

Diez años después llegaron a Chile desde Francia los padres asuncionistas, por iniciativa de Mariano Casanova, para evangelizar el mundo campesino y expandir el conocimiento de la Virgen de Lourdes. En 1892 tomaron a su cargo la nueva iglesia, cuya belleza los sorprende: «La iglesia es una joya en un barrio horrible que solo sirve para proveer [...] de toda suerte de hechos delictuales, asaltos y asesinatos...» (Aliaga, 1990: 35-40). El 3 de septiembre de ese año se bendijo y asistieron al acto representantes del clero, miembros del Partido Conservador y una gran muchedumbre. El barrio se vistió de fiesta y comenzaron las peregrinaciones y el canto del «Ave de Lourdes» entre los chilenos. Los asuncionistas habían empezado con éxito su misión y la acogida vino de las élites y de sectores populares y rurales. Fue crucial la ayuda de los sacerdotes franceses, las Hijas de María y las damas del Sagrado Corazón. Al poco tiempo Lourdes era un centro de actividad religiosa masiva y las romerías, cada vez más numerosas (Aliaga, 1990: 42).

La labor misionera de los asuncionistas recorrió gran parte de los sectores rurales, y estos fueron acogidos por las familias dueñas de propiedades agrícolas. Fue el caso de la estada en Nos, donde fueron recibidos por Ramón Subercaseaux, padre de Blanca (Aliaga, 1990: 52). Las incursiones en el campo y su permanencia en la ciudad les permitieron constatar que la devoción a la Virgen de Lourdes se había propagado en forma transversal. Les impresionó la peculiar costumbre de vestirse a la usanza de algún santo o advocación mariana para obtener favores; de ahí que abundasen las niñas con vestido blanco y un cinto azul, en alusión a Lourdes (Aliaga, 1990: 61).

Debido a los daños sufridos en este templo por el terremoto de 1906 y el alcance de la devoción, se diseña una nueva iglesia y se decide replicar la gruta de enfrente. Enriqueta Bulnes de Larraín,<sup>51</sup> antigua alumna del colegio del Sagrado Corazón, dona un vasto terreno (Laborde, 1990: 95), idóneo para contar con una copia de Massabielle. Con su generosidad, revela la marca que dejó la educación francesa en su generación.

La nueva gruta fue bendecida por Mariano Casanova el 11 de febrero de 1908, en el cincuentenario de las apariciones. Son múltiples los asistentes (Aliaga, 1990: 63), entre los que se contaban mujeres que habían pasado por las aulas del Sagrado Corazón o pertenecían a Hijas de María.<sup>52</sup>

La gruta chilena refleja fielmente la serie de símbolos que incluye la original: la imagen de la Virgen María en un nicho de la roca y la estatua de Bernadette

---

51. Hija de Manuel Bulnes P., presidente de la República (1841-1851). Sus hijas también fueron alumnas del Sagrado Corazón, y Blanca, religiosa de la congregación (Larraín de Castro, 1982: 353-354). Véase de La Taille-Trétinville (2012: 409).

52. Así lo evidencian las placas de mármol con el nombre de antiguas alumnas en GLQNS.



orante, además de las fuentes de agua. Uno de los principales atractivos del santuario francés ha sido desde los comienzos el sobrecogedor manantial, agente milagroso que representa materialmente la intercesión mariana ante Dios para las curaciones físicas y otros favores que los peregrinos buscan conseguir (Henryot, 2017: 143-146). En 1876 Pío IX reconocía el agua de Lourdes como «milagrosa, instrumento de maravillas», y se impartían indulgencias a los peregrinos desde 1872 (Harris, 2008; Touvet, 2008; Perrier, 2015).

Los vínculos de esta devoción a la Virgen de Lourdes con la Sociedad del Sagrado Corazón aparecen tempranamente dentro de la congregación. Aunque la historiografía ha señalado como punto de inicio de su difusión en Chile la publicación de la obra de Lasserre, el estudio particularizado de la compulsa documental conservada en Chile y en Roma revela las primeras señales un año antes de la aparición de dicho libro. En 1872, las *Lettres annuelles*<sup>53</sup> constatan que las religiosas habrían recurrido a la «milagrosa agua de Nuestra Señora de Lourdes» para la curación de una de ellas, que se encontraba grave; y este hecho es significativo porque demuestra la existencia del agua en su poder. Asimismo, el relato de una colonia de hermanas en ruta a Chile por barco consigna que traían con ellas la singular agua, pues ante las dificultades para respirar de una de ellas estando a bordo, «la Madre Mc. Gloin le dio un poco de agua de Lourdes».<sup>54</sup>

Si bien la devoción mariana más propia de las religiosas del Sagrado Corazón era la de *Mater Admirabilis*, desde los inicios muestran una sintonía especial con la de Lourdes. Este entusiasmo empapó a las alumnas, quienes tanto en sus labores catequéticas como en el hogar fueron próximas a la *Dame Blanche* de los Pirineos. La edificación de la gruta en la Quinta Normal motivó su réplica a pequeña o gran escala en miles de hogares chilenos de gran variedad. Los asuncionistas, al recorrer el país, se impresionaban con la fuerza del Mes de María. Este fervor mariano explica en parte la pronta inculturación de la advocación de Lourdes que ellos difundían, no solo por las élites que miraban a Francia, sino también por los campesinos que vivían cerca de la gruta, admirados por la figura de Bernadette, humilde campesina y pastora, y por la tradición mariana vigente. De ahí que esta devoción sea pieza clave en la piedad popular chilena hasta nuestros días (Aliaga, 1990: 78-79).<sup>55</sup> En las primeras décadas del siglo xx, su presencia se materializaba en capillas a campo abierto o en espacios privados con imágenes de la Virgen María con su traje blanco y cinto azul, como la describió la vidente.

Así como los jardines vaticanos contaron con su propia gruta en 1905, las religiosas del Sagrado Corazón erigieron las suyas alrededor del mundo, desde la

---

53. *Lettres annuelles de la Société du Sacré Cœur de Jésus. Amérique méridionale, 1872-1873*, pág. 293, ASC, Stgo.

54. *Relación del viaje a Chile de la 13ª colonia. Desde Nueva Orleans, 2 de octubre de 1875 a 11 enero 1876*, inédito, ASC, Stgo.

55. El sociólogo Pedro Morandé sostiene que la figura de la Virgen María y la devoción suscitada por ella han sido centrales en la historia de América (Morandé, 1989: 85-88).

majestuosa Trinidad del Monte (Subercaseaux, 1934: 150)<sup>56</sup> hasta los lejanos colegios chilenos. En Santiago edificaron sus propias grutas, La Maestranza y el externado, a comienzos de siglo. Por su parte, en Concepción ocurrió lo mismo. Presumiblemente su edificación se llevó a cabo luego de la inauguración de la gruta de la Quinta Normal.<sup>57</sup>

Testimonios de esta devoción entregan escritos y objetos personales de Juanita Fernández como efecto directo de la educación recibida. Una de sus pertenencias más valoradas era una «Virgen de Lourdes de loza»,<sup>58</sup> de la cual solo se separó al entrar al monasterio, cuando se la dejó a su hermano Luis como «lo que más quería ella en el mundo» (Purroy, 1993: 14).<sup>59</sup> Asimismo, apunta en su diario la experiencia espiritual de su peregrinación a la gruta en 1917, que en su místico lenguaje sintetizaba como: «un Cielo en el destierro».<sup>60</sup> Solía entusiasmar a sus cercanos a acudir al santuario y «hacer mandas»<sup>61</sup> a la Virgen de Lourdes. Convencía a su padre: «[¿]Por qué no le hace usted una manda de dar una limosna en Lourdes y de ir a comulgar una mañana allá? [...]. La Virgen accede a cuanto se le pide».<sup>62</sup>

El entusiasmo por las grutas domésticas se vive en los hogares de Ana Luisa Larraín y Blanca Subercaseaux. Consigna la primera haberse construido una gruta en el jardín del fundo «La Esmeralda»:<sup>63</sup> «Mañana bendecirán mi Santísima Virgen y mi gruta, mucho deseo tener ese rinconcito arreglado para ir allí seguido. Será un recuerdo de mis 20 años».<sup>64</sup> En la Chacra Subercaseaux, propiedad de la familia de Blanca en el sector sur de Santiago, también se había erigido una gruta, como ha apuntado Amalia Errázuriz, a cuya Virgen ella llamaba «Nuestra Señora del Parque» y le atribuía acciones milagrosas (Subercaseaux, 1934: 329).

La devoción de estas dos últimas se enraizaba en su infancia en Europa. Para ambas familias el viaje a Lourdes había sido una necesidad y parte de la herencia de los padres. Blanca Subercaseaux, por su amistad con la familia Larraín García Moreno, narra una peregrinación de su hermana Rosario con Virginia Larraín, provistas de «cámara fotográfica y de cuaderno y pluma», para registrar cada detalle.<sup>65</sup> Inolvidable fue para Blanca el interés de su madre por peregrinar a los Pirineos con su hija Emiliana, «paralítica, ciega y atacada de dolores de cabeza». Elocuentes de una cultura religiosa y de una singular piedad

---

56. Descrita por B. Subercaseaux: «figura blanca y aérea de Nuestra Señora de Lourdes» (Subercaseaux, 1934: 150).

57. La tradición señala la presencia de las grutas en las primeras décadas del siglo xx. Las circunstancias en relación con la COVID-19 han impedido verificar el dato en los archivos.

58. Teresa de Los Andes, 1995: D., pág. 74.

59. Teresa de Los Andes, 1995: C. 81, pág. 432.

60. Teresa de Los Andes, 1995: D., pág. 112.

61. Expresión popular chilena con la que se hace referencia a una promesa.

62. Teresa de Los Andes, 1995: C. 290, carta a su padre, Santiago, 18 de septiembre de 1918.

63. Fundo ubicado en la zona central de Chile.

64. Carta a su padre, Esmeralda, 31 de diciembre de 1902 (Larraín García Moreno, Ana Luisa, 1927: 48).

65. Subercaseaux, Blanca. *Memorias*, pág. 144.

son sus apuntes, al subrayar la fe y entrega de la enferma.<sup>66</sup> Recrea con pormenores sus impresiones al subir por primera vez al *train blanc*<sup>67</sup> en París con destino a Lourdes. Junto con otros chilenos, iba en peregrinación, rodeada de enfermos; una «cruzada de caridad», en la que se entremezclaban «las señoras católicas de la más alta sociedad», con las *petites soeurs*,<sup>68</sup> «padres y monjas», a fin de acomodar a los sufrientes pasajeros en el tren de la esperanza. Escribía Blanca: «Salían los trenes al canto del Ave Maris Stella. Era un aire ya de milagros». Una vez en la gruta, frente al impacto de la enfermedad y el desconuelo, despertaban en ella los más elevados pensamientos que la hacían concluir que el verdadero milagro de Lourdes, «más que la curación de los enfermos», era «el trastueque [sic] del egoísmo al amor».<sup>69</sup> Casada y con hijos, mantiene su devoción y en su diario transcribe tanto los gratos momentos que pasaba con la «Virgencita» de ojos azules de la gruta de la Chacra Subercaseaux, como sus romerías a la Quinta Normal para encomendar a los suyos.<sup>70</sup> Estas fructifican, pues décadas más tarde su hijo Francisco Valdés continúa difundiendo esta advocación mariana en el sur de Chile.<sup>71</sup>

Desde su inauguración, en 1908, la gruta santiaguina recibe muchos peregrinos que, como Blanca, solían acudir a pedir o agradecer favores a la Virgen de Lourdes. Así como a comienzos del siglo xx en la gruta de Massabielle abundaban los exvotos, ha sido tradición desde sus inicios en el santuario local colocar placas conmemorativas de concesiones de todo tipo, cuyas leyendas suelen ser del mismo tono. Por ejemplo: «por un favor concedido», de Enrique Larraín e Inés Izquierdo de Larraín, en 1912. El recorrido *in situ* de la explanada del santuario, la lectura, la selección y el análisis de dichas placas de mármol nos han permitido cruzar materialmente los vínculos de esta advocación mariana con las antiguas alumnas de los colegios del Sagrado Corazón y comprobar la proyección de la tradición francesa en ellas, sus familias y entornos. Al confrontar los nombres de mujeres tallados en piedra con el elenco de alumnas del externado y La Maestranza, al menos diez coincidencias demuestran sus lazos concretos con el santuario de Lourdes.<sup>72</sup>

---

66. Subercaseaux, Blanca. *Memorias*, pág. 15. C., década de 1890.

67. El tren blanco era el que iba a Lourdes.

68. *Las petites soeurs de l'Assomption*. Su madre, Amalia Errázuriz, se adhirió a ellas, visitaban los barrios pobres de París y atendían enfermos. Blanca la acompañaba. Subercaseaux, Blanca, *Memorias*, pág. 19.

69. Subercaseaux, Blanca. *Memorias*, págs. 144-146.

70. Subercaseaux, Blanca (1917). «Cuaderno de notas privadas», manuscrito inédito, 21 de noviembre de 1917; el 9 de diciembre de 1917 apunta que fue a encomendar a la Quinta Normal «asuntos de Horacio» (AFVS).

71. «Colección de dibujos documentados de Francisco Valdés Subercaseaux», gruta de Lourdes, década de 1930 (AFVS). Como párroco de Pucón erige una gruta en 1944 (Correa, 2011: 44).

72. Virginia Cerda de Izquierdo, Elisa Irarrázaval de Eguiguren, María Luisa Errázuriz Valdivieso, Inés Izquierdo de Larraín, Ester Vergara de Lira, Lucita Lyon Besa, hermanas Pérez Valdivieso, Sara Lazcano de Sánchez, Acacia L. de Undurraga, familia Undurraga Laso, GLQNS.

## 6. A modo de conclusión

La aproximación histórica a las devociones francesas que circulan y se asientan en Chile en el paso del siglo XIX al XX permite resignificar los alcances del establecimiento de las nuevas congregaciones de vida activa en la sociedad decimonónica en el cono sur americano. Si bien el gran legado de la instrucción impartida por las *dames du Sacré-Cœur* había permitido a sus alumnas integrar un entramado intelectual reconocido por su prestigio en el mundo entero, son las prácticas de piedad heredadas de esta impronta cultural las que permiten apreciar su pervivencia en distintas generaciones.

Los escritos de puño y letra de tres católicas chilenas constituyen una muestra de esta red devocional, cuya irradiación se mantiene y abarca no solo grupos de élite, sino también una amplia audiencia pía que renueva los efectos de la educación a la francesa que, aparentemente, parecía olvidada. Las velas ardientes en innumerables grutas de Lourdes a lo largo de Chile son reflejo viviente de esta historia. Su impacto parece aun más relevante en el entorno de la actual secularización, a casi un siglo de la separación entre la Iglesia y el Estado, demostrando la pervivencia de la religiosidad en la esfera privada.

## Bibliografía

- ALIAGA, Fernando (1990). *Religiosos asuncionistas: 100 años al servicio de la Iglesia en Chile, 1890-1990*. Santiago de Chile: Congregación Agustinos de la Asunción.
- Anónimo (1904). *Vida de la reverenda madre Anna du Rousier*. Friburgo: Herder.
- Anónimo (1931). *Un lirio del Carmelo. Sor Teresa de Jesús*. Santiago de Chile: Imprenta de San José.
- ARIÈS, Philippe (1999). *El hombre ante la muerte*. Madrid: Taurus.
- ARIÈS, Philippe y DUBY, George (2001). *Historia de la vida privada*, vol. 4: *De la Revolución francesa a la Primera Guerra Mundial*. Madrid: Taurus.
- Asociación Carmelitas Descalzas Chile (2018). *Las hijas de Teresa de Jesús en Chile*. Santiago de Chile: Carmelitas Descalzas.
- BARRIOS, Marciano (1994). *La espiritualidad chilena en tiempos de Santa Teresa de Los Andes*. Santiago de Chile: San Pablo.
- CHERNIAVSKY, Carolina (2015). *La religión en letra de molde. Iglesia y prácticas de lectura en la Arquidiócesis de Santiago*. Santiago de Chile: Ediciones UC.
- CONTRERAS, Joyce; LANDEROS, Damaris y ULLOA, Carla (2017). *Escritoras chilenas del siglo XIX. Su incorporación pionera a la esfera pública y el campo cultural*. Santiago de Chile: RIL.
- CORREA CASTELBLANCO S. J., Jaime (2011). *Francisco Valdés Subercaseaux, O.F.M.* Osorno: Fundación Francisco Valdés Subercaseaux.
- CRUZAT, Ximena y TIRONI, Ana (eds.) (1991). *Cartas de Ignacio Santa María a su hija Elisa*. Santiago: DIBAM.
- DE LA TAILLE, Alexandrine (2012). *Educación a la francesa. Anna du Rousier y el impacto del Sagrado Corazón en la mujer chilena*. Santiago de Chile: Ediciones UC.

- DE LA TAILLE, Alexandrine (2015). «Efecto multiplicador de la educación católica: La Sociedad del Sagrado Corazón y la primera Escuela Normal de Preceptoras (1854-1883)». En: IMABARAK, Patricia (ed.). *Educación Católica en Chile; perspectivas, tensiones y desafíos*. Santiago de Chile: Ediciones UC, págs. 293-216.
- DE LA TAILLE, Alexandrine y PONCE DE LEÓN, Macarena (2019). «La educación de la república. Estado y sociedad en la formación de un sistema nacional de educación». En: VARGAS, Juan E. (ed.). *Historia de la República de Chile*, vol. 2, segunda parte. Santiago de Chile: Zig-Zag, págs. 299-326.
- DELUMEAU, Jean (1987). *La première communion. Quatre siècles d'histoire*. París: Desclée de Brower.
- DE RAMÓN, Armando de (2003). *Biografías de chilenos*. Santiago de Chile: Ediciones UC.
- DU ROUSIER, Anna (1867). *Novena en honor del Sagrado Corazón de Jesús. Con meditaciones de la R.M. Anna du Rousier, S.C. de J. S. I.: s. i.*
- DU ROUSIER, Anna (s. a.). *Novena en honor del Sagrado Corazón de Jesús. Con meditaciones de la R.M. Anna du Rousier, S.C. de J.* Valparaíso: Imprenta de la Victoria.
- DUFOURCQ, Elisabeth (1993). *Les aventurières de Dieu. Trois siècles d'histoire missionnaire française*. París: Jean-Claude Lattès.
- GONZÁLEZ E., Francisco (2003). *Aquellos años franceses. Chile en la huella de París*. Santiago de Chile: Taurus.
- HARRIS, Ruth (2008). *Lourdes: Body and spirit in the secular age*. Londres: Allen Lane.
- HARRISON, Carol (2014). *Romantic Catholics. France's Postrevolutionary Generation in search of a modern faith*. Nueva York: Cornell University Press.
- HENRYOT, Fabienne y MARTIN, Philippe (2017). *Dictionnaire historique de la Vierge Marie. Sanctuaires et dévotions xve et xxie siècle*. París: Perrin.
- KILROY, Phil (2000). *Magdalena Sofía Barat. Una vida*. Madrid: Ediciones Encuentro.
- LABORDE, Miguel, *Santiago. Lugares con historia* (1990). Santiago de Chile: Contrapunto.
- LANGLOIS, Claude (1984). *Le catholicisme au féminin. Les congrégations françaises à supérieure générale au XIXème siècle*. París: Éditions du Cerf.
- LARRAÍN DE CASTRO, Carlos (1982). *La familia Larraín*. Santiago de Chile: Academia Chilena de la Historia.
- LARRAÍN GARCÍA MORENO, Ana Luisa (1927). *Cartas íntimas*. Santiago de Chile: s. i.
- LASSERRE, Enrique (1871). *Nuestra Señora de Lourdes. Historia de recientes apariciones de la Santísima Virgen y de los numerosos milagros que las han seguido*. Santiago de Chile: Del Correo.
- MEDINA, José T. (1925). *Biblioteca chilena de traductores*. Santiago de Chile: Imprenta y Litografía Universo.
- MENOZZI, Daniele (2001). *Sacro Cuore. Un culto tra devozione interiore e restaurazione cristiana della società*. Roma: Viella.
- MESSORI, Vittorio (2013). *Bernadette no nos engañó. Una investigación histórica sobre la verdad de Lourdes*. Madrid: Libros Libres.
- MONTERO, Claudia (2017). «Figuras femeninas en el campo intelectual del Chile de la modernización». *Palimpsesto*, Santiago, vol. VIII, núm. 11, págs. 38-54.
- MORANDÉ, Pedro (1989). «Rol de la religiosidad popular mariana en la Nueva Evangelización». En: MORANDÉ, P. *Iglesia y cultura en América Latina*. Lima: VE, págs. 81-104.
- PERRIER, Mgr. Jacques (2015). *Lourdes dans l'histoire. Église, culture et société de 1858 à nos jours*. París: L'Harmattan.

- PONCE DE LEÓN, Macarena (2011). *Gobernar la pobreza. Prácticas de caridad y beneficencia en la ciudad de Santiago, 1830-1890*. Santiago de Chile: LOM.
- PURROY, Marino (1993). *Teresa de Los Andes vista por su hermano Lucho*. Santiago de Chile: Ediciones Carmelo Teresiano.
- RIESLE, Constanza (2017). *La Inmaculada del Cerro San Cristóbal: hija de su tiempo (1880-1908)*. Tesis inédita. Santiago de Chile: Universidad de los Andes.
- RISOPATRÓN, Ana M. (1987). *Teresa de Los Andes. Teresa de Chile*. Santiago: Paula.
- SANTA MARÍA, Verónica (1990). *El Sagrado Corazón de Jesús. Devoción barroca en Chile*. Tesis inédita. Santiago de Chile: Universidad Católica.
- SERRANO, Sol (2008). *¿Qué hacer con Dios en la República? Política y secularización en Chile (1845-1885)*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.
- SUBERCASEAUX, Blanca (1934). *Amalia Errázuriz*. Padre Las Casas (Chile): San Francisco.
- TERESA DE LISIEUX (1997). *Obras completas*. Burgos: Monte Carmelo.
- TERESA DE LOS ANDES (1995). *Obras completas*. Burgos: Monte Carmelo.
- TOUVET, Chantal (2008). *Histoire des sanctuaires de Lourdes, 1858-1870. La vocation de la France*. Lourdes: NDL Éditions.
- VIAL, Gonzalo (1981). *Historia de Chile. 1891-1973*, vol. 1, tomo 1. Santiago de Chile: Santillana.

---

Fecha de recepción: 6 de enero de 2021

Fecha de aceptación: 16 de marzo de 2021

Fecha de publicación: 30 de junio de 2021